

POEMAS

Miguel Mendoza Barreto

Avanzamos sin faroles
en medio de una ciudad también a tientas
buscamos la muerte
porque devuelve en el espejo
nuestro propio grito
buscamos y no encontramos
porque adentro
donde esencia y calle abandonada son lo mismo
sólo se abren las puertas
cuando tocamos personalmente
Avanzamos a ciegas y sin remedio
trascendemos el estupor del amor
y descubrimos
en la vigilia
que no hay remedio alguno para nosotros

Cuando bebo whisky
huelo a madera
me vuelvo
cualquier cosa que pueda ser la voz
o el boceto de lo anterior
Sueno como la madrugada
o como
lo que nos cierra
soy, a veces, como la noche de la mujer feliz
que descubre
en el beso de un hombre fugaz y definitivo
el cuerpo que le pertenece
como una maleta para el viaje de la desmemoria.

Seré leve sombra
de un sombrero
que en la tarde
cueza el sol y se agigante en misterios hacia los ojos
La sombra
ensaya territorios
posibles sueños desmemoriados
algún pueblo sin norte y sur hacia la sangre
hacia el espasmo
de una mujer perdida en la carretera
más allá del último aviso de la tarde
que se nos mete en los ojos
y nos reúne

Para Juana de Mendoza

Inauguras la navaja
y somos
soledad entre las aguas
un movimiento entre los ojos
o una rendija sin posibilidad
Sopla la palma de tu mano,
y lánzate en la ceniza
En el golpe de campana
serás espejo
que sueña todo menos su sombra
inaugura los puentes caídos
la somnolencia del neón
la resolana de las calles
donde éramos un punto de algo que nos construía.